

Cuatro enemigos de tu matrimonio

Febrero 15, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Mateo 5:21—37

²¹ «Ustedes han oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y que cualquiera que mate será culpable de juicio. ²² Pero yo les digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio, y cualquiera que a su hermano le diga “necio”, será culpable ante el concilio, y cualquiera que le diga “fatuo”, quedará expuesto al infierno de fuego. ²³ Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve y reconcíliate primero con tu hermano, y después de eso vuelve y presenta tu ofrenda. ²⁵ Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, mientras estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. ²⁶ De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado el último centavo. ²⁷ «Ustedes han oído que fue dicho: “No cometerás adulterio”. ²⁸ Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseos a una mujer, ya adulteró con ella en su corazón. ²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y deshazte de él; es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. ³⁰ Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtatela y deshazte de ella; es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. ³¹ «También fue dicho: “Cualquiera que se divorcia de su mujer, debe darle un certificado de divorcio.” ³² Pero yo les digo que el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere, y el que se casa con la divorciada, comete adulterio. ³³ «Ustedes han oído también que se dijo a los antiguos: “No perjurarás, sino que cumplirás tus juramentos al Señor.” ³⁴ Pero yo les digo: No juren en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ³⁵ ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁶ No jurarás ni por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello tuyo. ³⁷ Cuando ustedes digan algo, que sea “sí, sí”, o “no, no”; porque lo que es más de esto, proviene del mal.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En Mateo capítulo cinco, en su Sermón del Monte, Jesús tiene su primera puesta en escena ante las multitudes. En Su discurso, Jesús contrasta creencias populares y religiosas de entonces, con Sus enseñanzas basadas en la Ley vistas desde la perspectiva divina. Las Bienaventuranzas (Mateo 5:3-12) —por ejemplo— muestran que las vicisitudes del día a día, que causaban gran sufrimiento en las personas, eventualmente se convertirían en alegrías eternas a través de Su obra. Seguidamente, Jesucristo habla de otros temas importantes: llama a Sus discípulos “sal y luz del mundo”, explica su relación con la Ley y los mandamientos; y luego entra en el tema de las relaciones humanas, el matrimonio, y el amor hacia nuestros enemigos.
- En el texto de esta semana (Mateo 5:21-37) Jesús continúa contrastando creencias humanas con Sus enseñanzas, y lo hace presentando el tema de la Ley desde una mirada más amplia. Es por ello que los cuatro temas que Él pone sobre la mesa, y que hemos llamado *cuatro enemigos* de nuestras relaciones, nos guían a entender de forma más clara lo que Dios ordena, y nuestra incapacidad absoluta para cumplir lo que Dios espera de nosotros. Al revelar nuestra condenación inminente, esta verdad nos lleva a abrazar la necesidad que tenemos de un Salvador, y entender el significado de la venida de Cristo.
- En cada punto de esta parte del discurso, Jesús dice: “*Ustedes han oído...*”. Esto hace referencia a la creencia que había sobre estos temas, y lo que las personas habían aprendido de la Ley. Sin embargo, el Señor apunta en cada segmento “*Pero yo les digo...*”, lo que revela Su interpretación y el significado verdadero de cada aclaración que Él hace.
- “*No matarás*” (v. 21-22). Jesús explica que el quinto mandamiento no trata explícitamente de quitarle la vida a alguien, sino que el simplemente acto de dañar o enojarse con alguien correspondía ya a una violación de este estatuto. El Señor encomienda a Sus discípulos a buscar siempre la reconciliación, inclusive antes de traer ofrendas al altar de Dios. El odio y el rencor, así como la ira y el enojo, son formas de homicidio que nacen en el corazón

humano, y que nos alejan del propósito de Dios en nosotros. Él dice: *Ponte de acuerdo pronto con tu adversario* (v. 25), y así evitar las condenaciones de la Ley por nuestro actuar.

- “No cometerás adulterio” (v. 27-28). Jesús habla explícitamente sobre la pureza del matrimonio y la importancia de la relación marital, un estado santo ordenado y bendecido por Dios. Desafortunadamente, los deseos y pasiones de la carne, así como la lujuria, hacen que el adulterio nazca en nuestros corazones y nos lleve a pecar, aún antes de que exista fornicación alguna. Al igual que el homicidio, el adulterio nace en el corazón y la condena es la muerte. Por esta razón, el Señor nos invita a atacar el problema de raíz y arrancarlo desde el principio a través del arrepentimiento verdadero. “*Si tu ojo te hace pecar, sácatelo...*” (v. 29-30). Al usar un lenguaje fuerte y exagerado, Jesús advierte sobre la seriedad de los pecados sexuales, y el daño que provocan en nosotros y en las relaciones humanas.
- “No te divorcies” (v.31-32). La Palabra de Dios afirma que el matrimonio, además de santo y bueno, es para toda la vida. El divorcio, como primera opción o práctica constante, no agrada al Señor y nos lleva al adulterio y la fornicación. Aunque existen razones bíblicas (1 Corintios 7:15), o incluso situaciones complejas, que ponen al divorcio como única alternativa, Jesús condena aquí la práctica de romper relaciones matrimoniales de buenas a primeras, como ocurría en su tiempo y en el nuestro. El divorcio no solo daña el plan de Dios para los casados, sino que rompe los corazones de aquellos que lo viven, y las personas alrededor.
- “No jurarás en vano” (v.33). Jesús condena los juramentos en cualquier manera, y enfatiza la verdad y el valor de la palabra. Los creyentes aman y siguen a un Dios que cumple lo que promete, y estamos llamados a imitar tal conducta. En ocasiones, nuestras relaciones humanas se ven afectadas por promesas vacías o juramentos en vano, que no solo nos alejan de la verdad, sino que también pudieran romper los corazones de aquellos a nuestro alrededor.

- No pueden verse estos cuatro enemigos, o estas cuatro situaciones, como pecados imperdonables. Por el contrario, cuando nos sabemos incapaces de poder cumplir las expectativas de Dios, es que nos aferramos a Él y Su gracia, para que sea el mismo Señor quien tome las riendas de nuestras relaciones humanas: en nuestros matrimonios, en las familias, en las sociedades y en las iglesias. Él nos redime con Su perdón, y nos equipa para que amemos como Él nos ha amado.

PARA REFLEXIONAR

1. De todos estos enemigos que exploramos en el Sermón del Monte (la ira, el adulterio, el divorcio, y los juramentos en vano), ¿Cuál consideras más amenazante en tu vida y en tus relaciones? ¿Hay algún otro?
2. ¿Qué decisiones pudieras tomar este momento para hacer del enojo una oportunidad para el diálogo y el encuentro sincero?
3. Aunque sabemos que las tentaciones siempre estarán presentes en nuestro caminar por este mundo, ¿Qué acciones podrías tomar en tu vida para encontrar fortalezas en tus debilidades? ¿A quiénes daña el pecado del adulterio?
4. Evalúa —sin juzgar— las situaciones que ocasionaron que personas a tu alrededor se divorciaran o terminaran sus relaciones de pareja. En esos casos, ¿Consideras que había otras alternativas? ¿Qué consejo le darías a alguien cercano que está pensando en el fin de su matrimonio?

5. ¿Por qué crees que la gente suele romper sus promesas?

6. ¿De qué maneras el perdón y amor de Dios por nosotros pudiera guiarnos en nuestras formas de perdonar y amar a los demás? ¿Cómo podríamos ser mejores imitadores de tal amor?